

VIII Concurso Literario Republicano para jóvenes

. Eskoletan irakatsi behar al da Erlijioa?
. Agintari publikoek ceremonia erlijiosoetara joan behar dira?
. Herriko jaietan erritu erlijiosoak kendu behar dira?

. ¿Debe impartirse la asignatura de religión en los colegios?
. ¿Deben asistir los poderes públicos a las ceremonias religiosas?
. ¿Se deben eliminar los ritos religiosos en los programas oficiales de las fiestas locales?



VIII. Literatur Lehiaketa Errepublikarra gazteentzat

2016

Categoría (12 a 16 años)

- **La laicidad, (*Gabriela Mendoza Ocampo*) • Relato ganador**
- **Laica libertad (*Nerea Oliveres i Carrasco*)**

LA LAICIDAD

El laicismo es una corriente del pensamiento a través de la cual se predica que el hombre sea independiente especialmente de las influencias religiosas, sin embargo la sociedad actual está muy lejos de considerarse netamente laica.

En mi criterio, la religión es algo personal, una ideología que deberías razonar, analizar y desarrollar por ti mismo, no porque recibes una influencia ya sea paternal, escolar o del mismo gobierno. Eso, claramente, está lejos de ser así.

Todos, sin excepción, nacen ateos. Un niño no es capaz de diferenciar siquiera lo que es un Dios o una religión, mucho menos pertenece a una. Es por ello que la religión cristiana afirma que se nace con *el pecado original*, y los padres proceden a realizar el bautizo de sus hijos a muy temprana edad para “librarlos de todo pecado”. Es allí donde no se respeta la integridad de la persona, y literalmente te obligan a pertenecer a una religión desde pequeño. Se convierte más en una costumbre, que en una creencia.

¿Debe impartirse la asignatura de religión en los colegios? Mi respuesta es un rotundo no. Se observó un caso a nivel mundial en el cuál un profesor de biología tomó una prueba, y en una de las preguntas decía lo siguiente:

¿Cómo fue creado el hombre?

Una estudiante respondió a ello explicando la teoría de la evolución de Darwin. Teoría comprobada científicamente, cosa que para el maestro no fue suficiente ya que el tachó su respuesta, y corrigió:

“El hombre no proviene del chimpancé, ni de ningún tipo de primate. Los seres humanos hemos sido creados a la imagen y semejanza de Dios”.

Cuándo me enteré de ello me llené de ira e impotencia. La religión exige demasiado pero da muy poco, y entre las cosas que niega está la tolerancia.

¿Qué te hace pensar que de tantas religiones en el mundo la tuya es la correcta?

¿En verdad crees que por qué la gran mayoría de personas cree en algo tú también deberías hacerlo? ¡Predicas el amor y la paz y no brindas tolerancia!

Si naciste en países arábigos, tal vez seas musulmán. Si naciste en la India, probablemente seas hindú. Si naciste en Israel, de seguro eres judío. Si naciste en Latinoamérica, lo más probable es que seas cristiano. Date cuenta. La religión es simplemente cuestión de geografía. Son costumbres adquiridas que nos obligan a seguir desde que tenemos uso de razón.

Pero, vale. Respeto que creas en algo. Eres libre de pensar que Alá, Mahoma, Dios, Buda (o cualquier divinidad que admires) exista. ¿Quién soy yo para juzgar ello?

Lo que no soporto, y aborrezco es que no haya tolerancia y libertad de pensamiento. Si la estudiante cree en la teoría de la evolución debería ser libre de hacerlo. Tiene la capacidad de consultar, aprender e investigar sobre la vida en sí, apasionarse por la ciencia y sin embargo no se lo permiten y eso me parece inaceptable.

No está mal creer en Dios. Lo malo es predicar vuestras creencias a toda costa.

Un presidente, primer ministro o cualquier persona que ocupe un cargo público es libre de asistir a cualquier ceremonia religiosa que él o ella desee porque son sus ideas,

mas no es digno de impartirlas a su nación. No *debe* asistir, *puede* hacerlo. Es algo opcional.

No os pediré que elimines vuestras creencias. Si piensas que el cielo es verde ¡Créelo! Pero para ti, y sólo para ti. Comparte quizás tu pensamiento, no obstante no obligues a que los demás piensen lo mismo porque tal vez alguien lo vea rojo y es porque todos nosotros somos totalmente distintos. Hasta los gemelos "idénticos" presentan diferencias.

En una institución educativa debe primar la enseñanza de la ciencia y la filosofía. Para enseñar sobre Dios ya están las catequesis y escuelas religiosas. No mezclen parámetros distintos.

Tampoco pienso que sea necesario que en un acto oficial de las fiestas locales presenten vuestros ritos religiosos. Dime, como cristiano que es lo más probable que seas, ¿te gustaría escuchar un rito hindú en aquel programa?

Seguro que no. Pero la comunidad que es parte de la irreligión si debe soportar vuestros rezos. Sean más considerados, por favor.

No considero necesario que debas creer en un Dios para ser una buena persona. Quizás para ti Dios es el mar, el cielo o la naturaleza. A lo mejor son los libros, las poesías y las declamaciones. O quién sabe si es tu fuerza de voluntad interior. Porque tú eres libre de creer lo que a ti te nazca. Algunas de las mejores personas que han existido no creían en Dios, y muchos de los peores actos que se han hecho a lo largo de la historia han sido en su nombre.

El fanatismo religioso es el opio de la humanidad, muestra de ello son los constantes ataques terroristas, los achaques comunes a grupos como ateos y agnósticos, y actos como el caso del profesor que no aprobó la respuesta de su alumna. Es algo invariable que todos deberíamos estar comprometidos a cambiar.

Somos capaces de respetar que nuestro amigo sea homosexual pero no lo somos si es ateo. El laicismo debería ser algo real, no sólo un concepto más en la red.

Tolera, ama y vive.

Gabriela Mendoza Ocampo.

Laica Libertad

La necesidad de un estado laico, no es más que un grito de libertad,

En cada hogar, en cada escuela, en cada parque, todo el mundo manifiesta lo que cree i piensa, ya que están en su derecho.

El problema está cuando imponen sus creencias a sus hijos o en las escuelas a los niños, corrompiendo sus pensamientos sin dejar que ellos encuentren por si mismos su camino, no les dejan ver el horizonte, los ciegan con una para mí falsa, creencia que les promete una mejor vida en el mas allá, mientras en esta se aferran a la suerte divina.

Los niños necesitan valores, educación y ética, necesitan saber superarse día tras día, tener confianza en sí mismos, sin miedo a caer las veces que haga falta, para después volverse a levantar, ser más fuertes. Para forjar mejores personas que levantaran la tierra de todos.

Y a esos dirigentes que nos representan y acuden a actos religiosos, les pediría que recuerden que ellos no son solo personas de a pie, que nos representan a todos, a la diversidad en un mundo nuevo que cambia constantemente, les pediría que acudan a dichos actos pero con su mismo nombre sin títulos de alcalde, senador o ministro...

Pero ante todo hay que decir que la religión ha estado muy metida en la cultura del país, por lo menos en el territorio donde yo resido, ha estado tan metida que se han mezclado creando cultura-religiosa, un terreno un poco espinoso, al cual solo se me viene a la mente las grandes fiestas, los recortes en sanidad, educación, por lo tanto mi solución, es menos fiesta y más educación.

En fin hay cosas importantes, cosas relevantes, necesidades y deseos, pero la libertad no es un capricho de unos pocos y mucho menos pasajero, es un grito que se escucha en forma de independencia, de republica, de soberanía nacional...

Que promueven el cambio por el que nuestros antepasados lucharon a capa y espada para conseguir un mundo i un futuro mejor para sus hijos y que mejor manera de honrar a nuestros luchadores, que haciendo lo mismo por nuestros hijos, hermanos i nietos.

Aunque sea un poco absurdo soñar con un mundo mejor, sigo pensando, con esperanza, que és posible, pero solo fuera de España, con un nuevo país, libre, laico, justo y sin la politización y la corrupción de muchos.

Sabemos lo que somos i sabemos lo que queremos.

Bihotza

Categoría (16 a 25 años)

- Quien puebla el futuro, (*Cristina Gimeno Calderero*) • **Relato ganador**
- El comunista que iba a misa (*Alberto de Miguel Pliego*)
- Los portones de la Niña (*Alberto de Miguel Pliego*)
- Cosas que nunca wasapeé (*Paula Pérez Hernández*)
- Disertaciones sobre la naturaleza religiosa en la formación escolar (*Clarisa Pérez Camargo*)

Quien puebla el futuro

Formaba níveos remolinos en el aire fugada de la pizarra la tiza errante. Tan solo visible en el caso de que fuera atravesado por la luz de los amplios ventanales, el polvo de tiza se alojaba en los lugares más recónditos de la clase. Descansaba sobre los pupitres maltrechos por el correr del reloj durante los años y las marcas de los alumnos quienes iban ocupándolos, sobre las sillas que se balanceaban, sobre los armarios llenos de material escolar antiguo, sobre las chaquetas de los alumnos que martirizadas colgaban en perchas con el correspondiente nombre del orgulloso propietario, sobre cada uno de los libros que pudieran hallarse perdidos entre rincones. Colgadas en la pared se exhibían cada una de las letras del abecedario en su versión mayúscula y minúscula saludando al vacío, coronadas por un lema cualquiera que hacía referencia a la corrección gramatical cuyo significado los niños no lograban alcanzar. La mesa del profesor se alzaba sobre una tarima, que de vez en cuando suponía algún que otro tropiezo, ocupada únicamente por el ordenador de la clase de dudoso funcionamiento y digno de estar en un museo. Portaba además dos cajones perfectamente rectangulares con sendas cerraduras de llaves perdidas. Algún cartel que pocos se habían molestado en leer parecía haber sido lanzado contra la pared aquí y allá llamando a los estudiantes a la concentración y el buen estudio sin resultado alguno.

Llevaba a esta aula y a otra gemela un tramo de escaleras que había existido siempre, al final del cual un par de pisos más abajo el conserje intentaba sin éxito hacer fotocopias para un profesor al que la puntualidad había dejado por el camino perdido el tiempo con tal máquina demoniaca. Los alumnos ya subían entre gritos y trompicones a su clase lamentando el final del recreo mientras el conserje cada vez más nervioso dejaba marca de su presencia y

almuerzo en el original que el anciano docente le había entregado. Unos minutos después se lamentó enormemente pues en el último intento de obtener un resultado que permitiera el buen avance de la clase, la máquina había decidido tragarse el original para no devolverlo nunca más. Así el pobre hombre respondió con sus azulados ojos teñidos del color de la disculpa e hizo un gesto para determinar lo que ya parecía irrefutable; quien llegaba con poco se marchaba incluso con las manos vacías y tenía aún que ingeniárselas para lograr que su hora de clase no fuera una hora perdida.

De esta manera con resignación y palabras de agradecimiento se despidió el profesor del portero. El anciano a quien le pesaba la experiencia no era una mala persona, no, era un hombre bueno, en el buen sentido de la palabra. Ascendía al ritmo que los años le permitían las escaleras, cada curso más empinadas, con una camisa siempre blanca, los pantalones caqui y los zapatos desgastados por el camino andado, cosido a los lados con hileras de mullido césped y siempre marcado por la rectitud éste. Conservar lo bueno y desear que no fuera a peor era todo cuanto hacer se podía por lo que con buen ánimo sin lamentar el dibujo para colorear perdido entró en clase.

La aparición de una persona de altura superior, pelo canoso, arrugas profundas y gafas redondas alertó a los pequeños quienes se sentaron rápidamente, aunque no guardarían silencio hasta diez minutos después en los cuales el docente armado de paciencia llamó sucesivas veces a la calma.

–Ya está bien chicos. Hoy no tenemos material para hacer en grupos –dijo el docente mientras los alumnos dejaban escapar un lamento– por lo que hablaremos todos juntos.

Se escuchó entonces un murmullo de aprobación en el cual se vio sumergida la mayor parte de la clase. Mientras tanto, el sol se escondía cansado ya de dar protagonismo al polvo de tiza.

–Bien ¿Quién se acuerda de las normas de oración con los dedos?

Algunos entusiastas levantaron las manos dispuestos a responder correctamente la pregunta, específicamente las personas que siempre tendían a responder de manera acertada. Al final, entre todos llegaron a la conclusión correcta: con el más pequeño nos acordamos de orar por nosotros, con el más débil nos acordamos de orar por los débiles tanto desde el punto de vista del cuerpo (enfermos) como del espíritu (perdidos), con el más grande se ora por aquellos que tienen autoridad sobre mí (padres, profesores, policía o el Presidente) por el índice por aquellos que nos guían (como el profe de religión o el pastor) y al final con el pulgar por las personas más cercanas y queridas (padres, amigos...). Terminado ya el resumen se podían apreciar rostros de satisfacción más no en todos los alumnos.

Como siempre uno de los pequeños miraba distraído por la ventana sin dignarse a siquiera fingir que no estaba dormido. Y es que a Martín solo podía uno llamar su atención estando preparado para recibir un batallón de preguntas dispuestas a luchar por una respuesta coherente, racional y convincente. Era consciente el anciano docente de que la clase no era de su gusto formando parte del grupo de alumnos matriculados en la asignatura por orden incontestable de sus padres quienes buscaban una buena educación moral para el niño. Sin embargo, cuando Martín estaba atento el profesor debía prepararse para el asalto de preguntas inquisitorias que ponían en duda cada uno de los conocimientos expuestos en clase lo cual desde hacía tiempo

suponía una gran preocupación tanto para él como para los padres. Tanto docente como familiares tenían el gran temor de que Martín al final se diera de frente con un problema motivado por sus interminables preguntas por lo que se habían decidido a insistirle en que debía guardar las maneras y la educación. Tal insistencia había dado buenos resultados y Martín en lugar de interrumpir la clase decidía dormirse sobre la mesa o mirar por la ventana. Pese a que agradeciera la paz hallada necesitaba el profesor que el alumno adquiriera los conocimientos necesarios exigidos por su asignatura aunque esta no fuera vinculante. Era cuestión además de responder a las súplicas de sus padres por lo que puesta la mordaza decidió soltarla para conseguir que no solo no interrumpiera la clase molestando a sus compañeros o profesorado sino que aprendiera modales y fuera capaz de contestar motivado, confiando en la adquisición definitiva de las respuestas correctas para sus preguntas.

Decidido a lograr participación del alumno, armado de paciencia el profesor, le instó a contestar.

–¿Podrías entonces, Martín, contarme la regla de oración del dedo más grande?

Se hizo un silencio absoluto en la sala mientras algunos compañeros fastidiados se lamentaban por no haber sido ellos los elegidos para demostrar conocimiento. El aluvión de miradas calló como una losa sobre Martín que inmutable dejó de mirar por la ventana y de manera satisfactoria se centró en la pregunta.

–Rezar por las autoridades –contestó Martín con voz pastosa.

De pronto volvió a hacerse el silencio en medio del cual hasta las letras del abecedario miraban amenazantes hacia el alumno esperando que éste diera el tema por zanjado al igual que sus compañeros. Martín en un último intento de agarrar la lucidez y el pensamiento propio formuló una última pregunta.

–¿Y si el Presidente ha sido malo y mamá no puede hacer la compra? – preguntó el alumno circundado por rostros llenos de fastidio y desagrado.

–No nos corresponde a nosotros juzgar.

Establecida ya la sentencia los alumnos prestaron atención a la lección del día mientras orgulloso el profesor reconocía los avances de Martín quien a principio de curso no hubiera parado hasta obtener una respuesta convincente. Había que verlo, contemplando de nuevo no se sabe qué por la ventana. El docente se decidió a felicitarle por su buen comportamiento al final de la clase pues había hecho el niño de buena educación alarde.

De esta manera a final de curso todos escucharían atentos y levantarían la mano solo cuando parte del dictado se les hubiera escapado. Ahí se encontraban los hombres y mujeres del futuro atrapados en el pensamiento de un niño pero dispuestos a romperlo constituyéndose como personas decentes, educadas, conformadas, resignadas, serviciales, confiadas, sencillas y trabajadoras. Conscientes de su sitio en el mundo, temerosas de la ruptura del orden, con el deseo de aprender exclusivamente lo necesario para su trabajo, dedicadas a su familia, humildes permitiendo que los más preparados gobernarán, escapando de los que todo lo rompen cargados de arrogancia.

Porque él no era una mala persona, no, era un hombre bueno, en el buen sentido de la palabra.

El comunista que iba a misa

En el pueblo se armó un revuelo tremendo porque un comunista fuese a misa. Aquello, para mucho, era un disparate, cuando no directamente un pecado gordísimo y una provocación. Algunos tenían miedo, incluso, a sentarse junto a él en el mismo banco de la iglesia, como si el comunismo pudiese contagiarse con un solo estornudo, pero Germán, el comunista, no se cansaba de advertir a los vecinos de Villaverde del Monte que confundían el culo con las témporas, que dónde estaba escrito que un comunista no pudiera ir a misa, que él tenía el mismo derecho que ellos a escuchar las hermosas historias de la Biblia en boca de don Mauro, el curón.

—Además, hágase cuenta, don Mauro, que la doctrina de “dar de comer al hambriento y dar de beber al sediento” es palabra sagrada para ambos.

—Y que vamos encaminados al mismo fin, Germán; eso también lo tengo yo en común....hasta con el peor de los pecadores.

Era peculiar la relación entre estos dos hombres; de enemistad cordial, podría decirse, y cada vez que se enredaban a hablar, les salían argumentos profundísimos como aquellos, pero tan claramente expuestos que quedaban al alcance y entendimiento de todos los vecinos. Había quien achacaba semejantes diatribas dialécticas al ambiente de relajación que trajo la República, pero lo cierto es que ambos se conocían y se tenían tomadas las medidas desde mucho atrás: fue Germán el primero en percatarse del parecido inequívoco que existía entre la hija de la pastora y don Mauro, el curón —“sale cara la promesa de que enseñen a una mujer a leer y escribir en este pueblo, majo” —; y, del mismo modo, don Mauro sabía que a Germán, a pesar de lucir con orgullo su carné, lo habían expulsado del Partido, acusándolo de pequeñoburgués por rechazar el acercamiento a la doctrina soviética.

Con todo y con esto, si los españoles en general hubiesen adoptado la enemistad cordial de don Mauro y Germán, no se hubiera armado la gorda en el verano del 36. Ya en plena guerra, eran tantos y tan contradictorios los partes de noticias que llegaban al pueblo, que la tarde en que alguien gritaba con terror que llegaban los comunistas, al tiempo que los vecinos corrían a guardar los animales en los establos, con el miedo a supuestas proclamas de expropiación, don Mauro se quitaba la sotana, se vestía de paisano y cubría la tonsura —el círculo de pelo rasurado que llevaba en la corinilla, distintivo de su gremio— con una boina de Pradoluengo.

—Don Mauro, ¿si es usted cura, es cura aunque vengan los comunistas, conchos!

Pero el curón se lanzó al monte como una liebre descompuesta para salvar el pellejo, antes de saber que realmente eran los falangistas de Burgos quienes llegaban al pueblo, expropiando los caballos para la causa del Alzamiento Nacional; y allí, en el monte, se encontró don Mauro, ¡qué cosas!, con los del otro bando — entre ellos Germán, claro—, unidos todos en una incertidumbre común.

—¿No me lo dijo, don Mauro? Que usted y yo compartimos el mismo final...

Y don Mauro se quitó la boina y se rascó insistentemente en el circulito de pelo rasurado, como si no hubiera Dios capaz de comprender semejante disparate nacional.

Alberto de Miguel Pliego

Los portones de la “Niña”

Mediaba abril, y las amapolas que llenaban el monte me recordaban las pecas en el rostro de una muchacha rubicunda; una de esas muchachas mayores que yo, de las que ya empezaban a tentar al diablo con el novio en las eras.

Volvía del colegio por el camino polvoriento, ensuciándome inevitablemente lo blanco de mi vestido. Había buen trecho hasta mi casa, y me entretenía en imaginarme haciendo el recorrido junto a un muchacho de mi edad —que me cogiera la mano al tiempo que habláramos de nuestras cosas—, para matar así el aburrimiento. El jaleo de días atrás en el pueblo por algo de unas elecciones había pasado, y Villaverde del Monte volvía a su rutina, por los siglos de los siglos igual.

Fue por eso que me sorprendió tantísimo, cuando pasé junto a la finca de los Hernando, ver los portones pintados en tres franjas horizontales de rojo, amarillo y morado. No sé el tiempo que me quedé admirándolos, pero acabó por cruzarse conmigo uno de los hermanos, y le pregunté qué eran aquellos colores tan bonitos, tan limpios y rebrillantes de sus portones, que tanto contrastaban con la suciedad de mi vestido. “Son para darle bienvenida a *la Niña*, maja”, me respondió. ¡Anda!, pensé, ¿cómo es posible que los Hernando vayan a tener una hija si ninguno de los dos está casado?, pero me dio vergüenza preguntárselo y le felicité aún sin deshacer el entuerto. Reconozco que me dio una envidia tremenda aquella niña a la que recibían coloreando los portones, en vez de como nos recibían los padres en general, “nuevas cristianas dolientes aparecidas para doblar el lomo en este valle de lágrimas”.

Al llegar a casa, encontré sentados a la mesa a mi padre, el Secretario, y a mi abuelo, *el del cuello duro*, tristes, con el morro torcido, diciendo nombres como Berenguer, Sánchez Guerra o Romanones tan bajito, que parecía que hubiesen muerto todos a la vez. Mi madre, desde la cocina, también dejaba escapar suspiros grandes, como si se avecinase una desgracia inevitable. Y, para contrarrestar las salivas amargas de tantas muertes recién acaecidas, me enorgullecí de poder transmitirles la buena nueva —que un nacimiento siempre es motivo de alegría.

—Los Hernando esperan a una niña, madre! Por eso han pintado tan bonitos los portones.

Mi padre y mi abuelo se me quedaron mirando como si hubiera escupido al sacristán, y hasta el *cuello duro* del anciano pareció reblandecerse del susto:

—¡Cállate! ¿No sabes que eso es un pecado muy gordo?

Aquellas palabras tan sinsentido me dejaron por completo descolocada, llena de rabia e incomprensión, y así que bajé la mirada y me topé con mi sucio vestido, me mordí el labio para contener las lágrimas, que, sin embargo, acabaron por salir. Siguieron mi padre y mi abuelo hablando de lo mismo con su tono de funeral, y, cuando mi madre se acercó con un pañuelo para secarme las mejillas, me lo aclaró:

—Tiene razón, hija. Lo que han pintado es la bandera republicana.

Alberto de Miguel Pliego

Cosas que nunca wasapeé

Observo como una más la situación a la que el tiempo y el espacio nos va llevando. Con cruces o sin ellas, con políticos o sin ellos, con rey o sin rey, con Suiza o sin ella. Aquí la física no se dilata en dudas y saca conclusiones, mejor y más rápido que la sociedad. Mide velocidad, aceleración y planifica todo un movimiento perfecto, adelantándose, evitando el rozamiento con esa maldita y asombrosa perfección de la ciencia. Maldito y asombroso son el yin y el yang. Juntos son más poderosos. El amor real, el ensimismamiento, las personas, deberíamos ser malditas y asombrosas al mismo tiempo. Yo: joven, estudia, sale con amigos y no tan amigos. A veces preocupada más de las semanas que de los meses, de los padres más que de los gobiernos, de las matemáticas más que de la religión (católica). Estudié algo diferente de aquello que se concibe que compete a la misma; vertientes como pagar impuestos o no, las tierras en posesión de la Iglesia, monoteísmo, leyes de aborto, matrimonios homosexuales, lo que se comulga en el Vaticano y aquellos, no solo almas, con lo que se trafica. España es un país ateo, o no confesional más bien, que depende de la Iglesia y la ampara en todas sus vertientes. Comulga cada domingo, cocina torrijas en Semana Santa, incluye religión (solo católica, claro) como parte de las competencias académicas de un alumno en Selectividad. Y qué decir de la LOMCE, que mantiene la religión (el catolicismo, realmente) y olvida el papel de la filosofía. De esta solo quedan tristes e inmaduros retales. Por si fuera poco, es fácil ver a un político sentado a derechas de un cura, o viceversa. En España, solo una religión es subvencionada por el Estado, una religión de la que dependen nuestras fiestas y mayores tradiciones catalogadas como “marca España”. Todavía la Iglesia mantiene un concordato, obsoleto a día de hoy, gracias al cual esta perpetúa sus tierras sin que le sean expropiadas. ¿Y por qué no paga el IBI? ¿Y qué hay de los métodos de su propia financiación?

Por eso, el tabú no está en la misma religión, en sus líderes o en su índole, sino en la religión teórica legal, de convenio, que subyace bajo las oquedades de cada panorama, cada perspectiva o cada margen de interés social. Sociedad, pueblo y democracia. Tres palabras que son como la misma Trinidad, pero que la izquierda política glorifica, mientras que la derecha busca realismo donde solo hay inmutabilidad y quizás poca pragmática. Hablar de religión es hablar de todo

menos de ella misma. Sacándola de su cueva acaba arramplando con el resto de cosas mundanas que pueblan el mundo. Religión es hablar de familias y privilegios, de política y festividades, de las muertes, las proclamaciones, los espejos, los museos, los impuestos o los telediarios. Es hablar de elecciones, de escándalos, de economía... Factores que inciden suavemente en la vida de otros jóvenes que, como yo, quizá sigan más los tiempos cortos que los largos, prefieran ventana a pasillo, los espejos transparentes a los opacos, los misterios cortos a los extáticos, las personas presentes a las fluidas.

Spain is different. Es verdad. Somos indefinibles. Extremos, intensos para unas cosas, aletargados para otras, vapuleados por el euro y condecorados por turistas alemanes entre otros, entre jarra y copa, entre risas y sol, o entre nieve y hogueras. Dinámicos, elocuentes, amantes del capitalismo y de todo lo que suene a nuevo, pegajosos, entregados, fuertes, no dados a la letra pequeña, confiados en el semejante y amedrentados ante los cursos de inglés, las declaraciones de renta y la letra pequeña. Orgullosos cuando oímos Inditex o Nestlé, pero asqueados cuando percibimos lo mal que se vive siendo un trabajador explotado en un país imperfecto. Ni siquiera nos define la Biblia, la Constitución o el Ibex 35. Pocas banderas alzadas que nos recuerden al orgullo patriótico, pocas cosas hacemos unidos. Pocas veces España lucha en el mismo bando. Por eso... ¿quién es España para creer en algo? Los ideales quizás hayan acabado con las personas, con las ganas, con las charlas tranquilas, con la pragmática esperanza. Monumentos, conmemoraciones, placas, privatizaciones, memoria histórica, semáforos sin o con falda. Unos han declarado la guerra a la gramática española intentando así buscar la igualdad, otros dicen patriarcado quizá demasiadas veces. Se habla desde las ideas volubles, los libros corrompidos y los bandos inconciliables, ajenos a las espaciosas avenidas de la cultura por las que marchamos estos días. Es el choque producido cuando los ritos compiten con los monumentos sexuales, la prensa sensacionalista y con la diversidad vital. Calma y ruido. Ambos presentes a la salida de una discoteca y bajo las iglesias, en los colegios, en las universidades, en las oficinas. Olvidamos hace tiempo preguntarnos qué es religión en España. Curiosamente, yo solo veo cruces y rosarios en descapotables, en camiones, en furgonetas. No parecen apelar a lo mismo. La religión social de pobres y ricos es completamente distinta, enfrentada y ajena de su mismidad. Más hombres juzgados día tras día por sus ideas más que por su fuerza, por sus diferencias más que por sus necesidades, por las veces que

callados dicen más que otros que hablan con voz ajena. Quizá sin saberlo vivamos en un mundo creado por un ateo resacoso con aires de *hipster* más que por un Dios intelectual entregado. Imposible. No solo católicos, también musulmanes, budistas y confucionistas entre otros están a la espera de que su fe se les convalide y así puedan pasar formar parte de esa sociedad española, de toros, de derrumbe político, de caos. Yo, maldita y asombrosa, veo esas cruces que cuelgan adornando coches como si eso fuera parte de una mueca burlesca colectiva. Una plena contradicción. O quizá no. Quizá la religión no haya que cuestionarla, sino ser escépticos con aquello que la da por añadidura ese oxígeno maldito y asombroso, quitándoselo a otros modelos de fe o de religiosidad. Un Estado no confesional que la soporta, festividades, políticos, prensa; es sustento y succión de empresarios y grandes entidades financieras. En una sociedad plural y diversa como la nuestra la religión solo parece presenciarse en el conflicto legal y en los actos oficiales y oficiosos, lejos de ser aquel conocimiento fehaciente profesado en cada una de las esferas de la cotidianidad, en el silencio. Y el problema está también en que cuando uno dedica su tiempo, conocimiento y palabras a algo tan aromático y evocador como la religión, se olvida de creer en sí mismo, en la humanidad que subyace bajo los cambios, y deja de cuestionarse ese “orden” que parece ser que impuso o un dios, o un político, o un rey. Otra trinidad curiosa.

Miro la calle, ya completamente de noche, casi madrugada. La situación religiosa y política es maldita y asombrosa. Siempre lo fue, pero ahora hay más maneras de vivir, como dice la canción. La religión nos ayuda, nos inspira, nos auxilia, pero... ¿quién salvará a la propia religión? Serán quizás los ateos y agnósticos, junto con budistas, hinduistas, judíos, musulmanes, orientalistas, taoístas, panteístas y templarios- entre muchos más- los que deban levantarla, despejar sus brumas.

Viendo todo en silencio parece que es más fácil concentrarse en algo. Es mi decisión, no la del Estado supongo. Esa noche, como tantas otras, parecía diferente, la noche previa al 26 de junio. Mentira, todo está igual de negro, sin luces, tapadas las alturas y cubiertas por una nube de carburos y fluoruros. Ocho años en un colegio de monjas, otros cuatro más en uno llevado por curas y después, en tierra de nadie. Me río, casi se me escapan lágrimas. Qué ironía la nuestra, la de los jóvenes, a los que nos entran ganas de chillar alocados antes de enfrentarnos a las duras decisiones vitales. Somos los que creemos que los grandes cambios se producen en días distintos, fechas señaladas, en los días de

traje, de exámenes, de carreras, de fiestas. Yo, empero, coincido con la fe, pues cuenta lo pequeño, lo etéreo, lo que esencialmente permanece. *Spain is different*. El yin y el yang. Quizás. Pero la diferencia, la verdadera diferencia de las cosas que parecen extremas o insostenibles, reside en los matices, en las oportunidades, en las dunas de color que la luz dispersa cuando se refleja. Esos son los verdaderos espejos en los que mirarnos. Esa noche pienso demasiado, pero todo acaba cuando unos compañeros de clase salen a mi encuentro. A punto de entrar de nuevo en ese sitio ensordecedor y nebuloso, miro la calle. Justo entonces, un atractivo descapotable pasa lentamente, como si el motor se desperezara. El suave vaivén de un crucifijo colgado del espejo del conductor me parece un mensaje divino, relevador. Irónico y ásperamente concebido. Le dirijo media sonrisa de refilón. Todavía falta el apoyo de un Estado que sea laico, pero mientras tanto me alegro cuando esos matices se dejan ver en las calles, en los mundos, en las personas, en las fiestas paganas. La fe es nuestra, no del Estado.

Después, no me acuerdo de nada más; esa noche me debí de sumergir en una esfera de independencia, novedad, indiferencia, ritmo y calma. Ya lo dije, esa noche fue maldita y asombrosa.

Paula Pérez Hernández

Disertaciones sobre la naturaleza religiosa en la formación escolar

¿Estamos capacitados para asumir un papel protagónico en nuestra responsabilidad moral y ciudadana presidiendo de medios de control religioso?

La pregunta que abre el tema pone de relieve un hecho humano: históricamente ha prevalecido la interrelación del bien y la jurisprudencia divina. Desde generaciones atrás, no se ha dado oportunidad de pensar racionalmente los actos morales. Dios, todo poderoso, a través de sus ministerios y mecanismos reproducidos, infunde obediencia ciega por medio de la fe. Gracias a su imagen implícita en los derechos, se han evaluado de forma positiva y negativa aspectos de convivencia civil. Dios se ha interpretado en la base ética universal.

A partir de la presente disertación expondré tres puntos tocantes al tema de la religión y su conveniencia en el Estado. El esbozo sucede de forma general, no detalla las consecuencias ideológicas ni culturales en cada nación, ya que asume una situación genérica. Su rango de predictibilidad asume tres puntos:

1.- La religión en las fiestas locales.

“Somos lo que hacemos con lo que hicieron de nosotros” Jean Paul Sartre

Navidad, el día de las madres, de todos los santos, al-yuma'a, Rosh Hashanah. Las festividades promueven actos de representación de la tradición de un pueblo y ser culturalmente diverso es el criterio que conforma una nación unida en idiosincrasia. Es una antinomia de la razón entre prescindir de la tradición y considerar que identidad siga intacta. Somos lo que aprendimos a ser.

Es parte de la expresión cultural la recepción y apropiación de festivales con motivos religiosos. En el caso de eliminar la oficialidad asignada a cada una de éstas, se diluye el sentido de pertenencia que muchas veces favorece a la nación. Oficialmente se promueve la inclusión de la diversidad de una región, a través del respeto a las creencias individuales y colectivas de una población.

Disfrutar la pertenencia a un rito religioso, y mantener compostura según sus lineamientos es útil para dar bases a un modelo constructor en la mentalidad colectiva. Recordemos que en la conciencia infantil no hay diferencia entre los imperativos Dios manda, obedece y teme a él; con el Estado impone, acepta y alinéate al sistema. Al aceptar el mecanismo de control y sumisión implícito en la ideología de los pueblos, se favorece su presión disciplinaria.

Es conveniente para el Estado preservar los códigos culturales y morales implícitos en las festividades religiosas. Evadirlos es una responsabilidad que resta compromiso con la cultura. Resulta ineludible obtener beneficios de ello.

2.- La predisposición ética en la religión

La conducta religiosa favorece una estrategia óptima en la sociedad: obediencia y sumisión al todopoderoso que vigila. Por medio del temor a cometer faltas o “pecados” la masa asume reglas de control que benefician la conducta, la religión está hecha como una guía o un modelo que (con independencia de los fundamentos) garantiza criterios que por razón pura no se ven favorecidos.

No robar, no matar, no violar. Con sus imperativos factibles, apoyan a la mayoría de los fieles creyentes que consideran que un ser favorable recompensa a los que han seguido sus demandas como convicciones personales. Esto, a lo sumo, también vendrá una minoría que ejercerá otras faltas humanas.

Reitero la idea de que, históricamente, ha prevalecido el temor divino y la gratificación espiritual, los seres humanos que asimilan las prohibiciones religiosas como esquemas de conducta son más propensos a tener una moral.

La axiología no ha arrojado nueva luz. Si bien es posible enseñar un código ético basado en racionalismo de principios y consecuencias; creo que aún la humanidad se encuentra en una etapa principiante en lógica de valores; ya que los razonamientos de muchos criminales, puede ser convincente a primera vista, al tener claridad de los beneficios comparativos y una torcida noción de la Justicia.

3.- Enseñanza religiosa

En la religión no hay libre cátedra, sólo dogma. Una asignatura especializada en tema de religión corre el riesgo de ser sometida a interés interpretativo. Los portadores del discurso aportan conocimiento en materia, pero finalmente, cualquier asignatura es capaz de corromperse por visión personal.

Más allá de comprender si es necesario educar con una materia de perspectiva religiosa, habrá de analizar las condiciones de posibilidad para implementarla en el sistema educativo. ¿Quién será capaz de impartirla? Un filósofo, un sacerdote, un educador. Los compromisos educativos asumen situaciones ideales que se plantean en programas de estudios, pero la recepción de los mismos depende de las condiciones aleatorias en que se ejercen. Podríamos integrar física cuántica en un nivel escolar básico, el problema sería quién o quiénes son los encargados.

Lo óptimo en la educación es definir un objetivo concreto y los medios para proveerlo. Aunque se tenga una intención en la educación secular, o integral del individuo, bastará analizar los recursos para determinarlo. No es debatible asumir si hay oposición o predilección por tener una materia de religión, sino saber cuál es el objetivo de la misma ¿ser comparativa, interpretativa, o crítica?

Incrédulamente, se ha restado importancia en el papel que desempeña la religión en las elecciones personales. Se ha desprestigiado el tema de la fe en la razón, pero es más aún la fe por la razón la que ha de arrojar una era capacitada de emprender acciones para transformar la educación.

Finalmente advierto la problemática seguida del ateísmo en el Estado, puede acarrear nexos complejos de repercusión cultural. Debido, principalmente a que en los países socialistas en que se ha instaurado ha iniciado una “percusión activa y violenta”. Greeley (2003). Se ha advertido por la sabiduría de cientos de años atrás que, quién no comprenda la historia está condenado a repetirla.

Conclusión

Como se ha podido demarcar en la breve exposición, resulta inoperante e inconveniente separar el estado de la religión, ya que las bases ideológicas están implícitas en los mecanismos de control y dominación social.

Lo que identifica a un pueblo pluricultural es, en buena medida, el proceso de identificación con las festividades de índole religiosa. Omitir su importancia puede acarrear una pérdida de identidad personal y cultural.

A partir de décadas pasadas se ha tenido el ideal de laicidad en la educación, favoreciendo temas que perciben su inoperatividad en el crecimiento tecnológico y científico. No obstante, apartarse de los principios morales que fundaba puede convertirse en un problema mayor para el Estado, ya que hay una estrecha correspondencia entre religión y moral.

Clarisa Pérez Camargo

Bibliografía

Greeley A. (2003), *Religion in Europa at the End of the second millennium*. Véase *Introducción al ateísmo*. Coord. Michael Martín. Ed. Akal. 1990

**Asociación Republicana Irunesa
“Nicolás Guerendiain”
Irungo Errepublikarrak**

www.asociacionrepublicanairunesa.org

Arbelaiz, 3 Behea - 20304 IRUN

Tel: 669 075 423

